

TEXTO Y FOTOS DE
MARCK GUTT @DONAVAJES

LEYENDAS SALVAJES

DEL

VIEJO OESTE

EN LA SOLEDAD DEL DESIERTO, NO MUY LEJOS DEL RÍO BRAVO, UNA COLECCIÓN DE PARAJES INHÓSPITOS RESGUARDA CANTINAS DE PUERTAS ABATIBLES Y DILIGENCIAS QUE AVANZAN A GALOPE. EN ESTAS TIERRAS EL OESTE SE PRESENTA COMO UN VIEJO INMORTAL. Y LA COTIDIANIDAD, COMO UNA HISTORIA AFERRADA AL BUENO, EL MALO Y EL FEO.

N

O ES NECESARIO ALEJARSE DEMASIADO DE PHOENIX, UNA DE LAS 10 CIUDADES MÁS GRANDES DE ESTADOS UNIDOS, PARA ADENTRARSE EN UN MUNDO DESPOBLADO DE MODALES SALVAJES. LA GEOGRAFÍA AGRESTE DE LA FRONTERA ESCONDE PUEBLOS DONDE LOS DUELOS DE HONOR Y LAS CALLES DE POLVO NO SON COSA DEL PASADO.





A cambio de recorrer los caminos menos afamados de Arizona, el sureste del estado sorprende a las visitas con estrellas de cine, viajes en el tiempo y recompensas millonarias por información que lleve a la captura de un bandido despiadado.

GAMMONS GULCH, CUANDO LA REALIDAD SUPERA LA FICCIÓN

Doscientos ochenta kilómetros separan al gran centro urbano de Arizona de West Rockspring Lane, una vía de terracería en mitad de la nada. El camino, que serpentea entre los matorrales del desierto, tiene un aspecto descaradamente ermitaño. En la postal monocromática solo se asoma a lo lejos un par de edificios de madera. Se trata de Gammons Gulch, una aldea silenciosa que no figura en los censos.

Aunque el pueblo carece de servicios básicos, cuenta con una comisaría, un almacén, una iglesia, una barbería y una oficina de telégrafos. Incluso tiene también una horca pública. Todo inoperante, pero extrañamente conservado.

El misterio de Gammons Gulch es una historia digna de la pantalla grande. De hecho, solo así se explica su existencia.

La calle principal de la aldea está vacía. En la cantina se escucha el *soundtrack* de una película de vaqueros. La música no viene de una bocina sino de un banjo. Jay Gammons es el músico en turno, también el guía de turistas y el dueño del lugar. Su rancho, cuenta, está acostumbrado a los extremos. Algunos días no se escucha siquiera el viento y el pueblo no es menos que un fantasma; otros, el lugar está a reventar. Y sus tres cuadras bastan para ver a un desconocido en penacho, a un maquillista que escupe lentejuelas y a Alyssa Milano.

A juzgar por las apariencias, Gammons Gulch tiene 150 años. La realidad, sin embargo, es menos longeva. Jay compró el terreno en la década de 1970. Su idea entonces consistía en construir la réplica de un pueblo del Viejo Oeste. El plan no buscaba el estrellato, eso llegó después. Las construcciones a la vieja usanza y la colección de objetos de antaño convirtieron el rancho en un set codiciado.

Hoy, este rincón de Arizona es un nombre conocido en el mundo de la producción de cine y televisión. *The Decoy*, *Renegade*, *Dead Man's Hand*, *The Gundwon* y *The Debacle* son algunas de las películas y series que cobraron vida en la tierra de Jay. Cuando hay filmaciones programadas, Gammons Gulch vigila sus puertas con recelo; cuando el pueblo está vacío, el desierto es doblemente cálido y recibe con gusto a los extraños. Eso sí, con reservación previa.

TOMBSTONE, UN PUEBLO ATRAPADO EN EL TIEMPO

Un poco más lejos de las ciudades, sobre la carretera estatal 80, descansa otro pueblo vaquero. Tombstone también tiene sus deslices faranduleros, pero no se trata de un simulacro. Aquí las carretas tiradas por caballos, los hombres que desfilan portando pistolas y las tiendas que presumen escaparates tapizados de botas son más que elementos de utilería.

Fundada en 1879, esta localidad es producto de la promesa minera. La abundancia de plata acostumbró a Tombstone a los derroches y al crecimiento desmedido. Para finales del siglo XIX, este rincón desértico tenía un centenar de cantinas y una colección nada despreciable de iglesias, periódicos y bancos. Hoy la historia es menos glamorosa.

La única grandeza que queda en este pueblo es la de su delirio. Hace ya tiempo que la población se redujo drásticamente y el turismo desplazó a la minería. De la bonanza, quedan solo los recuerdos de un ayer aferrado al presente. Minas abandonadas, cantinas que se juran exóticas porque venden tuna y corrales que recrean duelos de honor son el motor económico del lugar.

Por suerte no hace falta caer en una trampa turística para descubrir las joyas del Viejo Oeste. En este pueblo se toman muy en serio eso



MÁS INFORMACIÓN

Brown Canyon Ranch

[://browncanyonranch.org](http://browncanyonranch.org)

Gammons Gulch

[://gammonsgulch.com](http://gammonsgulch.com)

Tombstone Monument Guest Ranch

[://tombstonemonumentranch.com](http://tombstonemonumentranch.com)



guía
práctica



duración de estadía
5 días



clima
temperatura promedio anual: 21.1°C



mejor temporada para viajar
cualquier época del año



embargo, está en su nombre. Los senderos del desierto, compartidos con venados y cascabeles, conducen a una torre de piedra que descansa en mitad de la nada. Es la tumba de Ed Schieffelin, el hombre que descubrió las minas de Tombstone y que ahora está condenado a ver cómo el desierto reclama la tierra que le pertenece.

En dirección al sur, donde la frontera de Arizona con México se ve a simple vista, descansa otro rancho icónico. Brown Canyon Ranch apenas logra mantenerse en pie. Sus edificios, enmohecidos y oxidados, no tienen nada de espectaculares. En lugar de atraer a fanáticos de cuentos de vaqueros, este rancho decadente llama la atención de amantes de la historia y ambientalistas enamorados del desierto.

Un viejo molino de agua, un museo de sitio y una colección de senderos son los atractivos principales de Brown Canyon. En los perímetros del rancho, en el que vivieron ganaderos acomodados y familias de indios yaqui, conviven decenas de especies de pájaros y ranas leopardo chiricahua, una especie amenazada de extinción. En la actualidad este lugar es visitado por viajeros que perdieron el rumbo y entusiastas de la conservación. Cada tanto, también por un dirigible cargado con cámaras y delirios vaqueros. El zepelín, cegado por el privilegio blanco, sobrevuela el desierto en busca de migrantes que buscan los restos del sueño americano. El Viejo Oeste, después de todo, no ha cambiado tanto. **V**

de que todo tiempo pasado fue mejor, y los locales, por gusto, visten como vaqueros del siglo pasado, montan a caballo por la calle principal y se andan con rodeos. Tombstone no ha podido resistirse al internet y las tarjetas de crédito, pero nada más. En esta tierra olvidada es más fácil conseguir municiones que un plato de comida vegetariana.

RANCHERÍAS, EL DESIERTO APENAS DOMESTICADO

En la meca del Viejo Oeste, un rancho falto de modestia sirve como base para explorar la cara natural del desierto. Tombstone Monument Guest Ranch se encuentra a cuatro kilómetros del pueblo con el que comparte nombre. Aquí, las botas puntiagudas y los sombreros de cuero también son denominadores comunes, pero su uso evoca a la práctica más que a la nostalgia.

Mesas de billar, alberca al aire libre, caballerizas y bar con música en vivo son algunos de los atractivos de esta propiedad. El secreto mejor guardado del rancho, sin



 Para obtener información sobre cómo llegar a Phoenix desde cualquiera de nuestros destinos en Estados Unidos, México, El Salvador y Guatemala, visita volaris.com o síguenos en nuestras redes sociales oficiales.